

Biblioteca Nacional
ed 1901
Montevideo

AÑO IV MINAS, DOMINGO 14 DE ABRIL DE 1901

NÚM. 188



EL CRIOLLO

Periódico gauchesco y de cosas puebleras; humorístico,
noticioso y otras hierbas

-No hace liga con ningún partido-

PROPIETARIO-ADMINISTRADOR: MARCELINO I. PEREIRA

CAPATÁZ: PÁNFILO MOREIRA.

(PORTE PAGO)

COIMA

En el pueblo: Un año adelantao **2.00**--Un mes **0.20**
Juera del pueblo: Un año adelantao **2.50**--Un mes **0.25**
Un número suelto **0.06**

ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA: CALLE 18 DE JULIO NÚMERO 160

MINAS
Imprenta de El CRIOLLO
1901

LA POSITIVA

Sastrería y Ropería

De Marcelino Torres España

Prontitud Positivismo Equidad
Elegancia Corte irreprochable Esmero

CALLE 18 DE JULIO NÚMERO 201

Al lado del almacén de los Sres. Aguerrebere Hermanos.

VINO ARRIAGUE DE PURA UVA

SE VENDE EN LA CASA DE

Enrique Restelli

Calle Treinta y Tres esq. Maldonado

“EL PROGRESO”

SASTRERIA

De Antonio Torres España

Surtido permanente de casimires de los mejores fabricantes

PRONTITUD Y ESMERO—ZAPICÁN

EL CRIOLLO

PERIÓDICO GAUCHESCO Y DE COSAS PUEBLERAS; HUMORÍSTICO, NOTICIOSO Y OTRAS HIERBAS

No hace liga con ningun partido

Propietario-Administrador
MARCELINO I. PEREIRA

APARECE LOS DOMINGOS

Capatáz
PÁNFILO MOREIRA



19 de Abril de 1825

El próximo viernes conmemoramos regocijados una vez más el aniversario del desembarco en la Agraciada de los *Treinta y Tres desdoados patriotas*, que teniendo por jefe al insigne *Lavalleja* (don Juan Antonio), iniciaron heróicos el movimiento reconquistador de la Provincia Oriental del Imperio, con la libertad de la patria; y á cuya gloriosa iniciativa respondieron diguísimamente los *hijos de Oriente*, abrazando resueltos, entusiastas y abnegados la *Tricolor* de Artigas, enseña de libertad é Independencia.

Veinticuatro días después del memorable desembarco de los *Treinta y Tres legendarios* en tierra oriental, flameaba en la cumbre del Cerrito de la Victoria, la gloriosa *Tricolor* sostenida por el solo brazo de los patricios orientales, que poco después la desplegaron triunfante en los campos de Hedo y Sarandí.

Desde ella, el 12 de Mayo de 1825 sus dos primeras figuras históricas, Lavalleja y Rivera, Rivera y Lavalleja, jefes de las tropas de la patria en la Banda Oriental, expedían el siguiente nombramiento al Teniente Coronel de Dragones de la Unión don Pablo Zufriategui, con el carácter y misión que expresa:

«En el Cerrito de Montevideo, á 12 del mes de Mayo de 1825, nos don Frutuoso Rivera y don Juan Antonio Lavalleja, jefes de las tropas de la Patria en la Banda Oriental, damos y conferimos todo nuestro poder bastante á la persona de don Pablo Zufriategui, Teniente Coronel de Dragones de la Unión, para que se acerque diligentemente á los A-



Juan A. Lavalleja
Jefe de los Treinta y Tres

gentes de las naciones extranjeras en aquel destino de Buenos Aires y entre en negociaciones con ellos, solicitando auxilios... en la inteligencia que no podrá permanecer cerca de éstos más que 8 días después que manifieste el objeto de su misión. Se lo damos asimismo para que instruya de nuestro estado é intenciones, y muy particularmente para que asegure sobre la legalidad de nuestros sentimientos, respecto al deseo de ver libre la Provincia.

«Y para que su comisión tenga el carácter de legal, le damos el presente poder que firmamos.—I. De-M.

“LATAS”

Para Don Antonio
Estela—Minas

(Continuación)

—Sí, querido; pero es un caso delicadísimo, muy peligroso.

—No importa, querido Sisibuto.....

—Me aguardan con impaciencia; mi esposa sufre horriblemente.

Adios, querido.....

—Pero hombre, ven acá, no me coítraries; escúchame cuatro palabras. ¿Ignoras tú, acas,

que la ciencia ha llegado á un grado de altura alhalagador, y dia á dia enciende nuevas luces y va desgarrando el oscuro velo que cubre los areanos de la naturaleza?

—No digo que no, querido Isabelino; pero ya hablaremos de eso. Adios, querido....

—Pero, hombre!

No seas así; parece mentira que te niegues á escuchar á un amigo íntimo, á un amigo de la infancia, y á propósito, ¿recuerdas cuando ibamos al colegio juntos, cual si fuéramos hermanos y....

—¿Y no me he de acordar, Isabelino? Bien, adios! cada momento que pasa es un nuevo dolor que martiriza á mi buena Dorotea.....Adios, adios!

—Pero al menos escúchame las cuatro palabras que te he anunciado; no seas así, querido Sisebuto; parece que se habiera entibiado la antigua amistad que me profesas con la cual me honro....

Es un caso grave, querido; dejame ir, adios..

—Pero Sisebuto, dime tan siquiera qué mal aqueja á tu querida Dorotea...!

—Ya te he dicho que es un caso grave, un parto...

—¿Se trata de un aborto?

—No...

—¿De un parto difícil, laborioso?

—Eso es, querido; adios!

—Tonto! ¿Yeso te aflige? Parece mentira, querido, que hombre preparado como tú, de inteligencia y vasta ilustración, se amedrente por una *casita* tan natural como es un parto que se presente difícil! Tú crees que con los progresos de la cirugía, y los instrumentos modernos, hay peligro de muerte para la paciente? ¡Tonto! No te apesadumbres, querido; si la cosa no se resuelve por las solas fuerzas naturales, no tengas cuidado: ahí está ese forceps admirable que ha ideado el genio quirúrgico, y sino, ahí tienes también esa *sencilla* operación cesárea, gloria de la ciencia.

¡Oh, querido! Repito que te tranquilices, pues ya sabes que la ciencia, esa intérprete del lenguaje de la naturaleza y confidente de sus secretos, todo lo puede hoy día, todo, *todito*, querido mío.

—A qué aflijirte, pues, si Dorotea no corre peligro? A qui...?

—Tienes razón, querido; pero yo me voy.

Me he demorado demasiado y á esta fecha Dorotea estará agonizando....

Y, felizmente, pudo desasirse de las garras retóricas de don Isabelino, pues éste ya no reparaba en nada: estaba en uno de esos extraños momentos que hemos señalado, embebido en la propia charla, y seguía charlando con gran vehemencia, *lateándose* á si mismo.

Cuando el pobre Sisebuto llegó, jadeante, á su domicilio, su esposa le hizo esta cariñosa acogida, bastante jutificada ciertamente:

—¡Ya podía yo esperar por tí, animal, inhumano! ¡Pobre de mí, si el cielo y el señor doctor y los presentes, no me ayudan! Nada menos

que tres horas para ir á la botica que no dista mas de tres cuadras! No me cabe duda que has estado en la taberna, bebiendo y riendo mientras yo me moría, infame!

—Pero, Doroteita, es que....

—¡Calla, calla, desvergonzado!

—Te juro que no he estado en la taberna, Doroteita. Me ha ocurrido un percance que despues te contaré.... ¿ya estás bien?

—Sí, gracias á Dios que ha permitido que estos tres angelitos nacieran con vida.

Y el pobre Sicebuto observó entonces, consternado, el resultado de tan increíble fecundidad. El no esperaba semejante cosa...

Aquello parecía, más bien que una bendición, un castigo del cielo: tras la *lata* soberana de don Isabelino y los reproches injustos de misia Doroteita ¡la inesperada y alarmante fecundidad!

¡Oh;

DON AIRE

ODIOS VIEJOS

(CUENTO CRIOLLO)

Don Aire, siempre galante,
Me obsequia en «Liquidación»;
Yo aprovecho la ocasión
Retribuyendo al instante.

R. B.

Continuación.

Conteniendo la respiración para que no se le escapara ni el ruido de las hojas en el suelo al ser pisadas como él esperaba, pasó así dos minutos. Fija su vista en aquella posición vió enseguida que alguién iba acercándose á la estancia arrastrándose como vivora donde el terreno era lleno y apurando el paso cuando lo favorecía los cardos y las chircas.

Es Jurado, se dijo Soria; lástima no haber tomado parte él también. Pero estaba visto; él, es caudillo con mano agena y ha mandao á Lazar que se atracara conmigo.

Por desgracia lo he matao y áura me encuentro perdido, pero no me voy á matrerear sin ir á ver á Matilde. Ató su caballo en aquel tala que ya le inspiraba cariño y se acercó con sigilo á la estancia, lleganlo sin obstáculo á la ventana de su amada. Esta estaba cerrada y notó una luz débil adentro; atrás de la enredadera ya no lo esperaba su Matilde.

Se pasó la mano por la frente que le ardía de fiebre á causa de la herida y enjugándose las lágrimas que le bañaban su tez morena dió dos golpecitos débiles en aquella ventana que por primera vez en sus cítas encontrara cerrada. Silencio de muerte: nadie contestó á su llamado. Golpeó de nuevo: ¡Matilde!, ¡Matilde querida! ¿que te pasa?, y al presenciar aquella calma aterradora que le llenaba de agustia el corazón, pareció volverse loco, agarróse de aquellas rejas de fierro y reclinó su cabeza sobre las hojas de la enredadera que servía á su amada de cortina y así permaneció largo tiempo con las ideas en completo torbellino.

Al despuntar el alba el aullido lúgubre de uno de los perros echado á los pies de Soria sacó á éste de aquel letargo terrible. Tenía todo el aspecto de un idiota. Se restregó los ojos y se encaminó maquinalmente á la ventana de Jurado.

Este, en la cama, pensando en la suerte que le había tocado á Salazar y en sus anteriores *hazañas* no podía conciliar el sueño. Al sentir pasos cerca de su ventana se levantó de un salto y abriendo la ventana reconoció á Soria y contrajo sus labios una mueca horrible.

—El momento no es pa arrugar la cara Don Jurado: El cuarto d^r. Matilde está con luz y sin embargo parece que no hubiera naide.

El matón era perverso, pero quería con locura á su hija así que corrió como un loco á la habitación de ésta.

La llamó varias veces y ya desesperado por completo no vaciló ni esperó más. A los golpes formidables de su enorme brazo cedió la puerta y entró seguido de Soria únicamente, pues el demás personal de Jurado había pernoctado en el puesto: orden que entraba en el plan contra Soria, para garantirse de silencio.

La luz de la lámpara, débil que parecía que iba á apagarse no dejaba ver el rostro de Matilde. Jurado corrió á aumentar la luz mientras que Soria muerto por la duda se había precipitado ya sobre Matilde.

¡Matilde!, ¡Matilde mía! no me contesta! ¡está fria!, ¡está muerta!

¡Ah, Jurado, Jurado!; ¡debia de matarlo como á un perro!

¿Muerta! ¿muerta! decía Jurado.—Si, muer-

ta de un ataque que Vd. y Salazar le ocasionaron queriéndome matar por atrás al lao de la manguera. Ha sentido el tiro, me ha creido muerto y se ha desmayao y ¿que me queda ahora comandante? ¡diga! ¿que me queda?. ¡Matarlo como se mata á una *cruceral*!, pero basta ya con haberme salpicao con la sangre de Salazar no quiero más; viviré á monte y Dios quiera nunca lo vuelva á ver más en mi camino.

Y aquel hombre bueno, de corazón noble y generoso que antes lloraba como un niño tomó un aspecto terrible y miró á Jurado de una manera que le hizo erizar los cabellos y temblar de miedo. Despué^s, loco de dolor se unió á Matilde en un extrecho abrazo y la llamaba y besaba con delirio perdida casi la noción de lo que hacia.

Se apartó al largo rato de la infeliz Matilde, pero ni una lágrima bañaba su rostro; clavó una mirada en Jurado que pareció fulminarlo y salió de aquella habitación querida, su nido de amores hasta ayer.

A acercarse á su caballo tropezó con el cuerpo de Salazar y al verlo envuelto en un reguero d^e sangre se apretó las sienes con dos dedos de una mano y se aproximó lentamente á su doradillo en el que montó de un salto, partiendo como una exhalación por entre el campo, desviado de las sendas y sin rumbo fijo.

Ya era de dia claro pero aun no había un rayo de sol. Los perros aullaban en coro de una manera que invadia el alma de tristeza y adentro, en la estancia, envuelto por la tenue luz del dia y los destellos débiles, agonizantes de aquella lámpara que ya no quería arder, Jurado, como un idiota quería volver á la vida á aquella infeliz que el había muerto, extremeñándose al recuerdo de la horrible tragedia de la manguera.

Estre tanto el pobre Soria había ganado la espesura del monte y de allí, de aquella soledad sombría lanzaba una última maldición contra aquel que le había robado lo que era para él su propia vida. Estaba sentado sobre el pasto y de vez en cuando empapaba en el agua del río un pañuelo que le servía de venda para la herida que había recibido.

Hubo un momento en que se estiró, cuan-

largo era su cuerpo, sobre él puesto y como dese chando un recuerdo horrible, talvez la imagen de Salazar bañada en sangre, ó el rostro pálido de la pobre muertecita, se pasó la mano por la frente lanzando un quejido ronco, profundo, que parecía llevar en sí, el último átomo de sensibilidad que le quedaba á aquel infortunado que quedaba condenado á aquella soledad á causa de la cobarde emboscada de Jurado.

Rato después Sorío quedaba dormido bajo el peso de los terribles sucesos de aquella madrugada teñida de sangre que él unicamente en defensa de su vida hizo verter.

ALMAFUERTE.

Minas.

Flores Minuanas



ABDONIA MUNÚA

Hoy engalana sus columnas EL CRIOLLO con el retrato de una flor del galano jardín minuano y con él inaugura el desfile de las gallardas flores, que aromatizan la atmósfera de nuestra bella Suiza. Es el primero que llega, de los muchos clíses que ha mandado grabar la administración.

La señorita Munúa no pertenece á nuestra sociedad, crece entre las gramíneas y el trevol que bordan las euchillas de los pintorescos págos de Godoy, en este Departamento, y donde es justamente admirada no solo por los muchachos y relevantes méritos físicos (que pueden admirar nuestros lectores en el pálido bosquejo que la luz ha reflejado en esa fotografía) sino por su modestia rayana en lo sublime.

Es calandria dulce y canora que lleva en su garganta las melodías de las serenatas celestes, en su corazón un raudal de sentimien-

tos generosos y en sus ojos la sublimidad de un crespúsculo vespertino. El explendor de la reina, con todas las redondeces admirables de una Venus, y la tierna timidez de la virgen: todo está reflejado en ella, y el bosque, el riacho, el aura fresca y el canto de las aves parecen dirigirle frases de admiración diciéndole: «eres el orgullo del pago.»

Un cuento

EL CABO JUAN MENDEZ

PARA ÑO TIOFILO.

Continuación

—Bueno, voy á complacerlos, pero antes voy á hacer un cigarro.

—Tome, aquí tiene hechos, dijo el cadete ofreciéndole uno.

—Gracias, y debe ser bueno, dijo Luis.

—Ya lo creo, murmuró Mateo.

—De que se trata, dijo en esto un milic和平 to y delgado, á quien llamó la atención el grupo que había formado.

—Arímese dijo el cadete, va á sentir una historia.

—Ya lo creo, así pasaremos un rato divertido. Allá voy.

—Puede empezar, dijo Mateo.

—Deben saber Vds, empezó diciendo Luis, que yo conocí al cabo Juan Mendez en el Paraguay. Allá si que quemaban las papás; había que anilar con enatros ojos, pues los paraguayos trataban siempre de sorprendernos.

Reién lo habían ascendido á cabo; yo era como lo soy ahora soldado de su escuadrón.

Era alegría hasta el extremo y yo irrumpí por demás y en pocos días, había sabido grangearse las simpatías de todos sus soldados. Era manso como un cordero; todos lo respetaban y adoraban al mismo tiempo. Apesar de esto nadie tenía fe en el cabo, creían que era un gallina.

Pero llegó el dia del combate y vióse á Méndez transformarse bajo el ruido del cañón y de la fusilería paraguaya.

La acción era dudosa; había que tomar unos reductos que sembraban en rededor la muerte, el espanto, y la desesperación. Fué una acción memorable, en que los orientales probaron una vez mas su arrojo y valentía.

Marchaban las columnas de ataque á paso de carga, sin disparar un tiro, mientras las bajas enemigas, abrían numerosos claros en nuestras filas.

De pronto cayó el capitán que nos mandaba; hubo un pequeño desaliento pero enseguida un teniente se puso á la cabeza. Seguimos

avanzando y poco después caían bajo las bolas enemigas, el teniente, después el alférez y por último los dos sargentos. Entonces la compañía retrocedió horrorizada; faltaban más de la mitad.

Pero de pronto oyese una voz clara, vibrante, energética que decía: cobardes, Vds. no son orientales, allá en el reducto está la gloria, quien tenga valor que me siga.

Los soldados dieron vuelta asombrados, y entonces vieron al cabo Méndez, cual se vé á una aparición. Ya no era el mismo, aquella cara tan bondadosa, tan dulce y apasible había tornado una fuerza imponente; sus ojos tenían un brillo particular que infundía pavor; todo su ser parecía envuelto en un ambiente que lo engrandecía, lo transformaba. Su aspecto cambió instantáneamente la opinión que de él se habían formado sus soldados. Sus palabras, sus gestos y su presencia electrizó á los suyos y con ellos se lanzó en medio del torbellino mortífero que todo lo arrazaba. La columna se quitava zando con valor que rayaba en heroísmo insensible á aquella tempestad de hielo.

Muy poco trecho faltaba para llegar al reducto, cuando de pronto el cabo Méndez pareció pararse: abrió los brazos, dejó caer el arma, vaciló sobre sus piernas y cayó pesadamente. Había recibido el pago de su valor. La columna diezmada, falta de jefe iba á retroceder, cuando fué llevada por otra que la seguía.

Entonces la carnicería fué espantosa. Pocos momentos después la bandera oriental, tremolaba orgullosa en el reducto paraguayo.

Continuará.

La Semana Santa

A pesar del pésimo estado del tiempo, de nuestros caminos y de nuestras calles, las funciones religiosas fueron concurridísimas, notándose un verdadero movimiento popular que superó á lo de los años pasados. Las ceremonias del Jueves, Viernes y Sábado revistieron la solemnidad de los otros años, sobresaliendo en este el sermón de las siete palabras del P. de Luca que estuvo felicísimo. Creemos que para exponer año tras año el mismo drama del Calvario y no incurrir en repeticiones de forma, y encontrar aplicaciones nuevas y de actualidad se precisa ser más que un notable orador.

Mientras que en Montevideo, según la prensa, no quedaron conformes de la oratoria, (los que van á la iglesia como al teatro) aquí quedamos satisfechos y sería de esperarse (sin ser *santulones*) que se practicara lo que el P. de Luca aconsejó.

Un poco más de amor al trabajo por parte de la juventud... *presente*: un poco menos de lectura y más esfuerzo por parte de las mujeres: un poco más de valor (aunque sea por amor propio) por parte de los católicos en sostener y defender su creencia: un poco más de humanidad por parte de los comerciantes cerrando sus casas en día festivo y dejando el descanso necesario á sus dependientes: todo eso en verdad, muy bueno y muy practicable. Esto último es lo más que debe tener eco: y sabemos de fuente segura que se fundará una liga para obtener el cierre de las casas de comercio negándose en caso contrario, los asociados á comprar en las casas que permanecieran abiertas los domingos y demás días festivos. Leimos hoy en una hoja europea que un inglés preguntaba á un amigo comerciante: «Pero estais tan pobre, que necesitais trabajar los 365 días del año sin descanso alguno?!!!»

Además el P. De Luca dijo todo lo que era necesario que se dijera, sin contemplaciones de ninguna especie: á todos los que ven el mundo que avanza, gustó la *perorata* y á los que vienen en eso otros fines les diremos que tengan la *virtud* de no darse por aludidos.... El mal hay que corregirlo: lo corrigen los autores serios en sus libros; los oradores en sus discursos y los predicadores en sus sermones: á ello están obligados y si no lo hacen (para evitar la censura de los culpables) no cumplen con el deber que les incumbe.

No divagaciones: todo muy bien y nuestra Semana Santa estaba á la altura de las solemnidades de Montevideo.

L. U. y S:

Notas Sueltas

Poco, ó mejor dicho, nada de nuevo, tenemos en esta sección que comunicar á nuestros indulgentes lectores; á no ser, que repitiendo lo que otros colegas han dicho ya con anticipación, manifestemos: que el 19 del corriente, se inaugurará la base (?) de la estatua á Lavalleja; el mismo día, colocación de una virgen de mármol en la cumbre del cerro Verdán ó de la Calera (en que quedamos?)—el mismo día, la de San José milagroso, en el cerro del Negro, debido á la iniciativa de un inglés, si no estamos mal informados; el mismo día, tren expreso, con motivo de las fiestas del Verdún; el mismo día, pero no, pues sería mucha cosa para un solo día; quise decir, al otro día, sábado, recibo en los salones de nuestro primer centro social, «con el fin de que las familias de los *socios* (de los socios activos, debe entenderse, pues las familias de los socios

suscriptores, no tienen derecho á ir á dichos recibos) se reunan pura y exclusivamente en carácter de confianza, para hacer mas llevaderas las tediosas noches de invierno dedicándolas á la música, á los juegos de salón, al baile, etc, estando tambien á disposición de aquellas, para mayor retero, la sala de lectura, &c, » segúnel texto de la circular pasada con fecha 1.^o de Abril á los socios, por la directiva de dicho Centro.

Hacemos votos, porque encuentre eco simático en nuestra sociedad, tan digna y loable iniciativa.

* * *

Las pretensiones de algunos novios con sus respectivas novias, resultarán hoy en dia—tal vez por la influencia del número de estas últimas—cursis, por no decir ridículas.

Figurense ustedes que la vez pasada me de cia un amigo mio.

—¿Sabes Beppo que quebré con mi novia?

—Pues, no lo sabía y temo que hayas cometido un disparate, porque me consta que ella te quería.

—¿Que ella me quería? ¡Mentira! Figurate que la otra noche, le pedí que no usara el moño tan grande y ¿sabes lo que me contestó? pues que yo no debia meterme en esas cosas. ¡Pues que? ¡Era yo algun nadie, para hacer una observación?—Pues nada—le dije: ó te quitas el moño, ó yo no vuelvo más á tu casa. Y efectivamente no fuí mas, porque no siguió mi indicación.

—Pero, bendito de Dios—le dije—¿Que te importaba á ti, moño mas ó menos?

—Mas ó menos, nō;—me replicó—aquello era más, más y más, siempre mas; hasta que llegó á un punto que aquello, no era moño, aquello era, un monumento, un castillo, una jaula de pájaros! que se yo! ¡Yo consentirlo, cuando mi ideal, como tu sabes, es ver á mi novia peinada sencillamente, con sus dos trenzas colgando....

—Mira—le dije—déjate de músicas celestiales ó mejor dicho de moños; porque á mi me gustan todas á pesar de mis años; sie ido mujer, aunque tenga el moño hasta la azotea de alto.

Lo peor del caso es, que no era la primera que dejaba plantada, pues, con otras muchas había hecho igual, aunque no por la misma causa, me acuerdo que á la penúltima ¡bonita muchacha por cierto! la había dejado porque usaba el polizón muy abultado!!

Pero ¿á que proseguir?...

.
—Ah! si mis canas, me dan algún derecho para hacer observaciones, yo aconsejaría á todos los jóvenes en estado de soltería, que dejaren

de lado todas esas puerilidades y se fuesen al bulto—me explicaré mejor—que estudiasen bien el carácter y corazón de sus novias y no el gusto y colores de sus moños y moñas; por que la paz y la tranquilidad de vuestro hogar cuando hoy ó mañana esteis ligados á una mujer que será vuestra esposa, depende solamente de eso: lo demás, *andrónimas*.

BEPPO.

Instantáneas

Desde la princesa altira

A la que PESCA en ruin barra

tienen representación en nuestra plaza Libertad en las noches de retreta, especialmente los domingos.

Entrerero, se llama esta figura.

La ciudad de los proyectos magnos y de los grandes adelantos, no ha tenido hasta la fecha una autoridad bastante celosa de la *higiene publica*, que se haya dado cuenta de lo poco alumbrada que suele estar dicha plaza, con cuyo motivo las *cucarachas*, ese bicho tan repugnante y tan afecto á la oscuridad, se posee de ese unico paseo, haciendo que muchas familias se priven de concurrir, por temor á lo dicho.

Pronto se levantará allí el monumento al invicto Lavalleja, que segun tengo entendido, aparecerá desenvainando el sable; pues bien: de continuar así las cosas, no será difícil que el mejor dia, quiero decir, la mejor noche, tire del corvo el viejo Juan Antonio y la emprenda á golpes, no con las pobres *pescadoras*, sinó con los que tienen esa promesa lad de clases que en ninguna ciudad que se precie de culta, se conciente.

* * *

En la calle 18 de Julio, en una de las cuadras mas al centro de la ciudad, hay una vereda que está siendo la pesadilla de todos los que tienen que transitar por ella.

Nadie escapa al tropezón.

Hecha á propósito, no luciria mejor el ingenio del constructor: es una verdadera trampa.—En la noche del viernes santo, tropezaron muchas y muchos, entre los últimos un señorón muy liberal, liberal hasta el caracú, diré valiéndome de su misma expresión, Tropezó y cayó de rodillas.

Por algo era semana santa.

Se lastimó y á duras penas pudo continuar su marcha, no sin que antes exclamara:

—No siento haberme destrozado las rodillas, sinó el que me hayan visto arrodillado. ¡Yó, que nunca lo hice, ni aun delante de mi señora cuando éramos novios!

Esto de que á la banda de clarines y tambores de la Urbana se le llame *banda lisa*, tiene pelos, ó bemoles, musicalmente hablando.

O no conozco yo la definición de la palabra *lisa*, ó esta quiere decir llana, *pareja* segun la voz vulgar; y si á la *banda lisa* de la compañía Urbana de esta ciudad le sacan *lo desparejo*, tendrán que cereenar la mitad de la tercera parte de sus componentes.

Pase *lo desparejo* por a puello de que no hay donde seleccionar; pero lo que no pasa, ni con saliba, es eso de que noche á noche nos deleite la tal banda con sus latas de dancitas de *candonbe* con golpes de palillos en el aire, de las que forman varias en su basto repertorio.

No censuro, pero mi propósito de buscar en todo la nota común, no me permite pasar en silencio eso de las dancitas.

¡Figúrense ustedes un relevo de guardia al compás de una Habanera por clarines y tambores!

¡Hay gustos!.....

NEMO.

PRESENTE Y PORVENIR

*A mi digno colega
R. Blanco.
(Parada Ortiz)*

I

Forjóse una ilusión mi fantasía...
¡adorada ilusión!

que venturosa fuisteis solo un día
é hicisteis palpitá mi corazón!

II

Forjóse de la Gloria los encantos
Que ventura me dieron,
Y al fenece mis amores cantos
cual solo flor de un día, feneieron!

III

Soñé con mil ternuras y placeres
¡con la dicha soñé!
más ¡ay! las agostó los padeceres
y hoy exclamo «tan solo un sueño fué...»

IV

Murió mi corazón para las flores
de hermoso bienestar!
murieron ya, murieron mis amores
¿dónde el placer perdido recobrar?

V

Me siento el alma enferma... ¡Que mudanza
hubo deayer á hoy!
ya no me resta, nada de mi esperanza
y de vana quimera esclavo soy!

VI

Desprecie mil venturas verdaderas
por fingido placer!

¡y hoy contemplo mis dichas la timbra!...
¡Lo que va, ¡Cristo santo! de hoy á ayer!

VII

Empero, un dia de ventura hermosa
á de llegar á coronar mi amor!
Esclavo soy de mí... Suerte piadosa
endulzará mi barbero dolor!

Antonio Vicente y Ferrés.

Est. Solis Abril 8 de 1901.

¡PROTESTO!

A D'Artagnan.

¡Oh, tú, insigne y morrocotudo escritor, que bajo el pseudónimo del valiente y nunca bien ponderado Artagnan te ocultas, tú que en ese rincón obscuro de Cebollatí brillas como los cucuyos que á veces hallo en un rincón de mi pobre rancho al ir á descansar de las fatigas del dia, tú que en nombre de EL CRIOLLO das un solemne mentís al eminente materialista Zola, tú que repartes calificativos á diestro y siniestro, como un valiente espadazos en el campo de batalla.... á ti te digo:—¡Para los pieses!

¡Qué! ¿te has creido acaso, que por que á ti se te antoje, por que estés resguardado con el nombre del compañero de Atós, Porktos y Aramis, por eso nada más, voy á consentir que me divinices?

¡No, no y no! Pues, hombre, no faltaba otra cosa!

No te conozco, no sé si el rincón donde brillas está al N, S, E. ó O, ni sé á que te refieres en la frase *Zapicanesas*, pero así y todo te haré una advertencia:

Uno que quiso divizarme, ó quiso compararme al mártir del Gólgota. (¡Alabado sea Dios!) solo por el gusto de emplear frases sonoras..., ese... fué á parar al manicomio. «Agarámela pe la rienda.»

Entre tanto, tomes ó no en consideración mi advertencia, este que firma, y á quien comparas con el divino Ovidio, al que nunca le eché pasto, te grita desde la ciudad que fué cuna del inmortal Lavalleja:

¡Protesto!

NEMORINO.

Minas, Abril 12 de 1901.

PASAJES OFICIALES

(Oiga S. E. el Presidente de la República)
Indudablemente los jefes políticos de los Departamentos de campaña no se dan cuenta de lo que gastan mensualmente en pasajes oficiales. Conozco uno que se está poniendo algo

miope, pues el estado mensual que eleva al ministerio correspondiente anda siempre cifrando en *dos cientos pesos!*

Y el cual hombre de mi cuento (como diría Cervantes) debe tener también las tragaderas tan desarrolladas como el finado Gargantúa, pues estampa tranquilamente su firma por pasajes de ferro-carril expedidos tan indebidamente, que vamos... hasta he visto Señoritas viajar en *comisión*, con boletos oficiales! Vds. dirán ¡que escándalo!

Yo digo simplemente: plata que no sale de nuestro bolsillo no se repara en gastar.

Tenga cuidado el hombre de mi cuento y modere ese derroche censurable porque, si des tapo el tarro va á perder el equilibrio y estoy dispuesto á destaparlo.

Vigilante.

Buenos Aires 2. 4. 901.

¡MARTIR!

Para EL CRIOLLO

Así como la noche envuelve en su penumbra
La inmensidad celeste que el sol iluminó,
Así las existencias que intensa luz han dado,
Envueltas en tinieblas hoy las contemplo yo.

¿Porqué el cruel destino no indica sus presas
Al miserable errante al punto de nacer?...
La vida es un misterio, y al fin de la jornada
Tan solo halla una fosa al pie de algún ciprés.

¡Oh!, si piadosa mano clavó en alguna loma
Aquel sagrado signo que al mundo redimió,
No pases, no, cristiano, un antes reverente
Postrado de rodillas, rezarle una oración!

V. González Castro
(Yervalito).

LA SUSANA

Tragicomedia en cuatro actos escrita en verso y en prosa.

(Espresamente para EL CRIOLLO, Original de *Don Anton* con música del mismo autor.)

La escena se desarrolla en una de las ciudades más pintorescas del Uruguay y en una playa cercana.

La obra resulta intrincada por lo sublime de su argumento.

Susana, dama joven y bella, es poseedora de una colosal fortuna; vive al cuidadado de su madre «Doña Perpetua», Señora de un carácter irascible.

Silvio, galantea á Susana y ella le corresponde desde lo más íntimo de su corazón; pero Doña Perpetua se opone con todo género de amenazas á la realización del matrimonio de

ambos amantes, privándoles todo trato epistolar ó hablado; ella tiene candidato para casar á Susana, el Señorito Mermejo, á quien la niña detesta, pero obligada por Doña Perpetua, tiene que atender en su casa lo que ella califica de sarcasmo lanzado á su rostro por boca de Mermejo.

Continuará.

“La Gastronómica”

La Comisión Directiva de esta Sociedad, en sesión celebrada anoche, resolvió suspender, á causa de la lluvia, el 4.^o paseo campestre anunciado para hoy, debiendo celebrarse el domingo venidero.

Café “Yemen”

Este rico café, que tanta fama tiene al principiar en toda la República, y no en vano, ha nombrado su representante en Minas al comerciante D. Carlos Lupi, quien está facultado para efectuar ventas al por mayor á los mismos precios de la fábrica.

Lo recomendamos al público como el mejor café.

Disculpa

Debido á la enfermedad (maña crónica) de uno de nuestros tipógrafos, nos hemos visto obligados á retrasar la salida del número de hoy, por cuya falta pedimos disculpa.

Juegos de Ingenio

Enviaron solución: Lili Ester, Don Aire, A. Vicente y Ferrés, Al nifurte y otros.

SOLUCIONES:

De la charada:

CORAZÓN

Del cuadro mágico;

5	16	15	2
6	11	12	9
11	7	8	13
17	4	2	14

Del llamado á un colaborador:

FAYACA

Del anagrama:

Marcelino Pereira

Del geroglífico comprimido:

Periquito entre él y ellas

De la charada:

Aspero

NOTA.—Por falta absoluta de espacio no publicamos en este número ningún juego.

EL CRIOLLO

Avisos económicos

Las personas que deseen que sus avisos sean leídos en todo el Departamento, deben insertarlos en EL CRIOLLO por ser este el periódico de mayor circulación. Precios módicos.

Tienda, Mercería, Almacén y Ferretería

—DE LUCIANO ALONSO—

Esta casa cuenta con un constante, extenso y variado surtido en los ramos arriba indicados.

Además se encarga de cualquier pedido á la capital en condiciones ventajosas, por tener corresponsal especial para ello, y principalmente en lo concerniente á los ramos de tienda y mercería.

Recomiendo visiten la casa y se convencerán de la buena calidad de los artículos y á precios que no admiten competencia.

PELUQUERIA DEL VESUBIO

DE ANGEL MARCHESE

Calle 25 de Mayo nº. 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres.

En este establecimiento se ha recibido recientemente de la capital un variadísimo surtido de perfumería fina. Modicidad en los precios.

Nuevo y Verdadero Baratillo

LA KERMESSE

TIENDA, MERCERÍA Y ROPERÍA

de Carlos S. Ribeiro y compañía

Especialidad en artículos de novedad. Surtido permanente en percales, madrás, trunes, creas, ponchos.—25 de Mayo 133, esq. Montevideo.—Minas.

ANTONIO VACCARO HIJO

Se dedica á las aplicaciones de sanguijuelas y ventosas, ya sean estas comunes, sarjadas ó corridas.

Modicidad en los precios y esmero en el trabajo. Calle 18 de Julio, frente á la Fotografía del Sr. Salgueiro.

NOTA.—Para los pobres de solemnidad gratis.

¿Quereis hacer un buen negocio?... Visitad el «Gran Baratillo Las Novedades», donde encontrareis á Eliseo Pérez SACRIFICANDO POR MITAD DE SU VALOR gran cantidad de mercaderías de clases superiores y gustos delicadísimos.

Calle 18 de Julio esq. 25 de Mayo

CONFITERÍA DE LAS FAMILIAS

DE JUAN ANTELO

Calle Marmarajá, entre Olimar y 25 de Mayo

Especialidad en fuentes, postres, etc. y en todo trabajo del ramo.—Se lleva á domicilio.

TINTORERIA ITALIANA.

DE CÁRMELO CRECENCIO

Calle Florida, entre Coronel Silveira y Coronel Carabaya!.—Se trabaja con todo esmero y precios sin competencia

AL SIGLO XX

Carpintería y Mueblería

DE LUIS DE LUCA

FRENTE Á LA IGLESIA, CALLE MALDONADO

Trabajos de carpintería en casa y á domicilio; muebles de toda clase, marcos dorados para cuadros, vidrios, etc.

Precios sin competencia.

CASA DE SUSCRICIONES

CON REGALOS

de Manuel Bolívar

Tiene su escritorio en la calle Cebollatí, entre Solís y 33, casa de la familia Ladereche.

ABELAIRDÓ FIOL

CIRUJANO — DENTISTA

Ofrece al público sus servicios profesionales.

Casa del Dr. Solé Rodríguez, calle Maldonado contiguo á la iglesia parroquial.

Armería y Relojería Miniana

DE DOMINGO MAINENTI

Calle 25 de Mayo número 175

Se componen armas, relojes y máquinas de coser, garantiendo el trabajo y baratura.

Fonda, Posada y Billar

de FERNANDO GORTARI HERMANOS

(Antes de Legórburu)

Calle Marmarajá esquina Olimar—Minas

COLEGIO “SAN JOSÉ”

PROFESOR: CONSTANTE HOUSSAY

CLASES DIURNAS.—de 8 á 11 a. m. y de 2 á 4 ½ p. m.—Precios módicos.

NOCTURNAS.—Clases elementales; de 7 á 9 p. m.—Clases superiores de Teneduría de libros, Contabilidad Mercantil, preparación para la clase de ingreso en la Universidad, dibujo lineal, francés, etc. de 9 á 10. p. m.—Calle Florida esq. 33 Casa de la sucesión Saldivia.

NOTA.—Se admiten pupilos y medio pupilos.—Tratamiento esmerado.

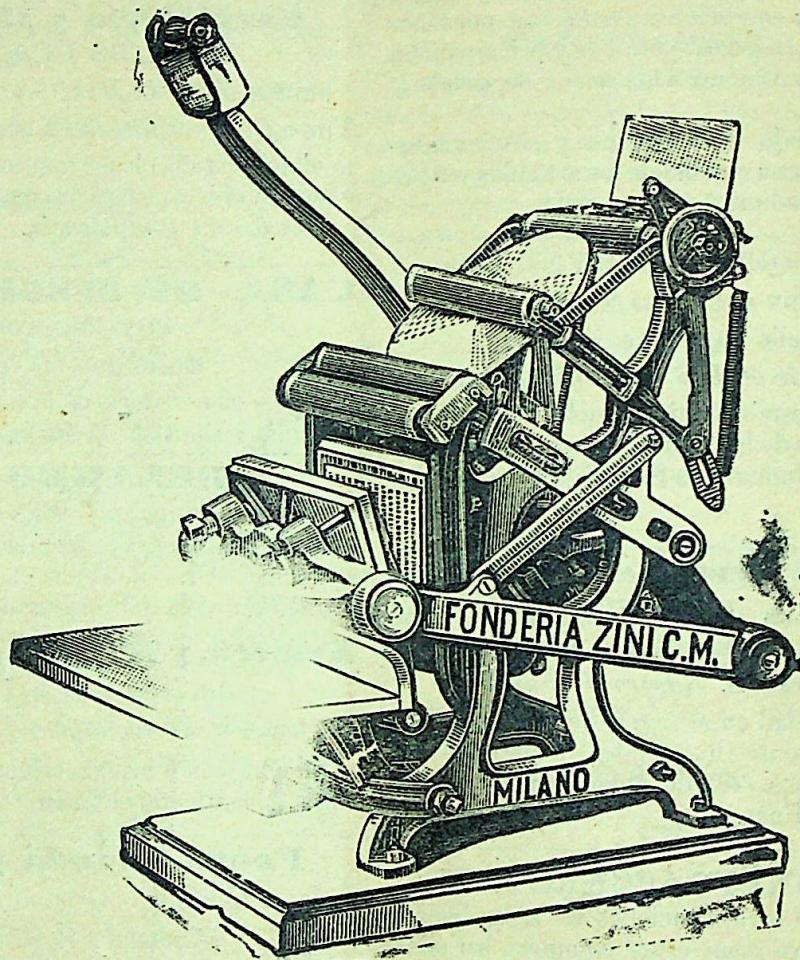
IMPRENTA

DE

"El Criollo"

Calle 18 de Julio N° 160

Frente á la Sastrería de la Viuda de Cámera y Compañía



Este establecimiento se encarga de la confección de todo trabajo concerniente al ramo.

**Precios de la Capital
PRONTITUD Y ESMERO**